

David y Betsabé: adulterio y después



* **Sábado**

1° de septiembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Samuel 11, 12.

PARA MEMORIZAR:

“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Sal. 51:10).

EL CASAMIENTO DE DAVID Y BETSABÉ es un modelo de cómo hacer casi todo mal. Nacido del adulterio, luego complicado con engaño y asesinato, es un informe sórdido de cuán caída ha llegado a ser la humanidad.

En el incidente con Betsabé, David quebrantó el sexto Mandamiento: “No matarás”; el séptimo Mandamiento: “No cometerás adulterio”; el noveno Mandamiento: “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio”; y el décimo Mandamiento: “No codiciarás” (Éxo. 20:1-17). No importa qué presión pudo haber puesto David sobre ella, Betsabé se puso en una posición muy vulnerable cuando se bañó donde el Rey pudo verla. Haya sido una estratagema deliberada para tentar al Rey o sencillamente una desafortunada falta de juicio, su indiscreción terminó con graves consecuencias para ambos.

Al fin, el hecho de que David recibió el perdón es un poderoso testimonio de la gracia de Dios para perdonar los pecados, aun los más inexcusables, pecados que no solo fueron pecados sino también crímenes. Aunque nos sorprende ver cuán bajo cayó David, lo más maravilloso aún es que la gracia de Dios se extiende incluso hasta las profundidades de la depravación humana. Esto es muy afortunado para nosotros.

UN VISTAZO A LA SEMANA: La historia de David y Betsabé da testimonio de cómo incluso las personas más piadosas, a menos que sean cuidadosas, pueden caer en el peor de los pecados. Cuán afortunados somos de tener a un Dios que perdona lo imperdonable.

PRECURSOR DE UNA CAÍDA

Lee 2 Samuel 3:1 al 5 y 2 Samuel 5:13. ¿Qué lees en estos textos que nos ayuda a comprender por qué David tomó a Betsabé? Por otro lado, ¿cómo nos ayuda a entender por qué su acto de adulterio era tan horrendo?

Proverbios dice que “los ojos del hombre nunca están satisfechos” (Prov. 27:20). Cuán cierto es esto en el caso de David. Cuando David tuvo interés en Betsabé, ya tenía más de seis esposas y quién sabe cuántas concubinas. Y ¿todavía eso no era suficiente? Lo que es peor, para satisfacer su lujuria tuvo que tomar la esposa de otro hombre.

No debemos pasar por alto un principio importante aquí: Cualquier desviación de la voluntad de Dios abre el alma a más y más necedad y engaño. Al transgredir la voluntad de Dios, David se abrió a más tentaciones. La indulgencia de una pasión, lejos de eliminarla, solo hace que sea más y más fuerte. Si David hubiese seguido el ideal de Dios, un hombre con una esposa, habría estado menos abierto a las tentaciones de Satanás. En este caso, se abrieron las compuertas de la tentación, y David fue arrastrado por la inundación del pecado.

Lee Santiago 1:12 al 15. ¿Qué advertencia nos da Dios aquí?

Los que han luchado alguna vez con una adicción, con deseos incontrolables de cualquier clase, saben de qué modo el pecado nunca está satisfecho. Cuanto más indulgente es uno con él, tanto más uno lo quiere; y, cuanto más uno lo quiere, más fácil es fabricar excusas, hasta que uno está esclavizado por ello. Como dijo Jesús: “Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” (Juan 8:34).

¿Cuál ha sido tu propia experiencia con tentaciones poderosas, con adicciones, con impulsos que parecen controlarte? ¿Qué promesas tenemos para la victoria? ¿Qué elecciones tienes que hacer para que esas promesas sean reales en tu propia vida?

LA CAÍDA

Lee 2 Samuel 11:1 al 5. ¿Cuáles son los pasos que condujeron a la caída de David? ¿En qué momentos de la secuencia de eventos podría haberse detenido antes de que pecara? ¿Qué historias del Antiguo Testamento habrá él conocido acerca de las cuales podría haber sacado inspiración? Ver, por ejemplo, Gén. 39:7-14.

La tentación inicial de “ver” nos llega a todos. Esto puede ser involuntario, y no ser pecado. El siguiente paso es detenerse a investigar. Esto podría ser pisar en terreno peligroso, es decir, puede ser un pecado en la mente. Ahora ya podría ser muy difícil impedir de llegar al siguiente paso, el final, que es el acto mismo.

No obstante, es claro que desde el mismo comienzo David sabía exactamente lo que estaba haciendo. Él había averiguado quién era ella y, aunque se le dijo, exactamente, que era la esposa de otro hombre, él la hizo traer ante sí para complacer su propia lujuria. ¿Qué otra razón tuvo él para hacerlo? Ella ya estaba casada, de modo que él no estaba interesado en hacerla su esposa. Él no estaba interesado en enamorarse de ella. Parece que fue impulsado solo por la pasión.

Además, ¿no era él el rey? ¿No estaba acostumbrado a conseguir todo lo que quería? ¿Por qué no, también, esta mujer?

Lee otra vez 2 Samuel 11:4. ¿Qué podemos decir acerca de Betsabé y cómo respondió ella a la seducción de David?

¿Se sintió ella adulada por la atención del Rey o trató de resistir sus avances? ¿Podría haber estado lavándose intencionalmente a la vista de él o daba por sentado que el Rey estaría en el frente peleando con su ejército, como era la costumbre en la primavera, de acuerdo con la Biblia (2 Sam. 11:1)? El texto no da indicación de que el Rey la forzara, tal como el caso de Amnón cuando violó a Tamar (2 Sam. 13:14). Tampoco dice que ella se entregó voluntariamente a él. Cualesquiera que hayan sido los detalles, David –que debió saberlo mejor– se aprovechó de esta joven y los condujo a ambos al pecado.

Los impulsos sexuales pueden ser muy fuertes. ¿Cuán cuidadosos debemos ser para no aprovecharnos de las debilidades de otros y explotarlas para nuestra satisfacción o ganancia personal? ¿Qué clase de mensajes estás enviando por medio de tus palabras, tu vestimenta, tu lenguaje corporal?

EL ENCUBRIMIENTO

En 2 Samuel 11:5, Betsabé le dice a David que está embarazada. Ella suponía que David era el padre, lo que indica que probablemente ella no había estado con ningún otro hombre, incluyendo a su propio esposo.

En 2 Samuel 11:6 al 25, ¿qué papel desempeña Betsabé en el encubrimiento a su esposo? Explica.

No tenemos ninguna indicación de que Betsabé supiera algo de los planes de David para su esposo. Tal vez David quería que ocurriera así. Sin embargo, el hecho de que el Rey haya tratado de conseguir que Urías fuera a su casa para estar con su esposa probablemente indica que David estaba seguro de que ella no le diría nada a su esposo acerca de que estaba encinta del rey.

¿Por qué no se lo diría? Ver Levítico 20:10.

David tenía en aprietos a Betsabé. Si ella hubiera confesado, habría afrontado la posibilidad de la muerte. Si hubiera llegado a eso, David tendría que haber negado todo (después de todo, él cometió un homicidio para tratar de librarse de ello). ¡Cuánto más sencillo sería si todo lo que tenía que hacer era decir una mentira! David habría dicho: “¿Por qué yo, con todas estas mujeres y concubinas, tomaría la mujer de uno de mis soldados más valientes y de confianza?” Y Betsabé, embarazada del bebé de otro hombre, no habría tenido manera de demostrar la culpabilidad de él. ¿Quién hubiera creído la palabra de ella en contra del amado y poderoso rey David, con todas esas mujeres a su disposición? Ella estaba totalmente indefensa.

Así, desde la perspectiva de ella, ¿qué ganaría con confesar el hecho? David aparentemente sabía esto, por lo que él se sentía seguro de tratar de conseguir que Urías estuviera con ella. Pero, como ocurrieron las cosas, eso nunca sucedió.

Considera cómo un breve momento de pasión no controlada condujo a una espiral de pecado y crimen en un hombre de Dios. ¿Cuán cuidadosamente estás controlando tus pasiones, tus deseos? ¿De qué modo puedes ponerte en una posición mejor, donde estés menos tentado por cosas que pueden hacerte bajar por ese mismo horrible sendero?

LA PAGA DEL PECADO

Lee 2 Samuel 11:26 y 27. ¿Qué nos indica esto acerca de ambos, de David y de Betsabé?

Betsabé hizo duelo por su fallecido esposo. Lo que pudo haber hecho más doloroso su duelo era el saber que, tal vez, ella misma estaba implicada en su muerte. Cuánto sabía ella, en ese momento, con respecto a los actos de David, no lo sabemos, pero eventualmente los rumores comenzaron a esparcirse acerca de los pecados de David. Entretanto, David hizo la única cosa “honorable” que podía hacer: la tomó como su esposa. Supongamos que ella necesitó por lo menos un mes para saber que estaba embarazada; supongamos, además, que ella lloró a su esposo durante treinta días (Núm. 20:29). Dependiendo, entonces, de cuánto tiempo le llevó a David hacer que Urías fuera muerto, todavía es difícil ver cómo alguien podría no haber sabido que algo andaba mal con respecto al tiempo del nacimiento del niño.

Lee 2 Samuel 12:13 al 23. ¿Qué principio vemos que actúa aquí?

Es difícil de comprender por qué un bebé inocente debió sufrir por pecados acerca de los cuales no tenía nada que ver. Pero, esta es la naturaleza horrible del pecado. Conduce al sufrimiento de otros, aun de aquellos que podrían no tener nada que ver con el pecado. ¿Cuántos cónyuges y niños han sufrido terriblemente por causa del pecado de adulterio cometido por uno de los padres? El pecado nunca ocurre aisladamente. Más temprano o más tarde, de una manera u otra, aparecen las consecuencias. ¿Qué otros ejemplos puedes encontrar, en la Biblia, en que esté operando este mismo principio?

Lee 2 Samuel 12:24. ¿Qué nos enseña esto acerca de la relación entre David y Betsabé?

El matrimonio de ellos, desde el comienzo, fue un matrimonio que nunca debiera haber sucedido. No obstante, David mostró aquí compasión por ella, y eventualmente tuvieron otro niño juntos.

El pecado perdonado puede traer, de todos modos, consecuencias terribles. ¿Qué lección puedes obtener de esta historia mientras afrontas diariamente tentaciones a pecar?

DAVID Y BETSABÉ: LOS DÍAS FINALES

Después del nacimiento de Salomón, Betsabé desaparece de las páginas de la Biblia hasta años más tarde, al final del reinado de David. Ella hubiera sido sencillamente otra de las esposas de David si no fuera por el hecho de que su hijo Salomón estaba destinado a tomar el trono de Israel. En 1 Crónicas 22:5 al 9, David afirmó que Dios le dijo que Salomón había de ser el siguiente rey.

Lee 1 Reyes 1:1 al 27. ¿Qué estaba sucediendo en ese tiempo? ¿Por qué Adonías creía que él debía tener el trono en vez de Salomón? Ver 2 Samuel 3:4.

Cualquiera que haya sido la razón, Dios eligió a Salomón para ser el heredero del trono. Betsabé, después del nacimiento de Salomón, no aparece más hasta la revuelta de Adonías, donde ella y Natán informan a David lo que está ocurriendo. Tanto ella como Natán sabían que Salomón, y no Adonías, era el elegido por Dios.

David consuela a Betsabé después de que murió su hijo. Y ahora, cuando el reino está a punto de entrar en una guerra civil, más que nunca, Betsabé necesita tener la seguridad del Rey de que su hijo sería el sucesor.

Lee 1 Reyes 1:28 al 31. Nota la respuesta que da ella al Rey después de que este le da la seguridad que ella anhela. ¿Qué podría decir esto acerca de la relación entre ellos? ¿De qué modo la forma en que Betsabé se acerca al Rey y su respeto por él, su esposo, son un modelo de cómo nosotros, como iglesia, deberíamos acercarnos a nuestro Rey, Jesús, con nuestros pedidos?

Cualquier clase de relaciones –matrimonio, amistad, o la que hay entre padres e hijos–, para ser buena, necesita ser alimentada. ¿Qué relación tuya necesita alguna reparación, alguna alimentación, algún trabajo? ¿Qué pasos puedes dar para hacer que esa relación sea mejor?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “Normas morales”, en *El hogar adventista*, pp. 295-308.

“Muchos murmuran contra lo que llaman la injusticia de Dios al salvar a David, cuya culpa era tan grande, después de haber rechazado a Saúl por lo que a ellos les parece ser pecados mucho menos flagrantes. Pero David se humilló y confesó su pecado, en tanto que Saúl menospreció el reproche y endureció su corazón en la impenitencia. [...]

“Quienquiera que bajo la reprensión de Dios humille su alma con la confesión y el arrepentimiento, tal como lo hizo David, puede estar seguro de que hay esperanza para él. Quienquiera que acepte por la fe las promesas de Dios, hallará perdón. Jamás rechazará el Señor a un alma verdaderamente arrepentida. Él ha dado esta promesa: ‘Echen mano [...] de mi fortaleza, y hagan paz conmigo. ¡Sí, que hagan paz conmigo!’ (Isa. 27.5). ‘Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos: y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar’ ” (PP 786).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Lee el incidente de Natán con David (2 Sam. 12:1-8). Nota cuán obvio debiera haber sido para David, desde el mismo comienzo, que la historia trataba acerca de él. Y, no obstante, no la entendió ¿Qué lección podemos aprender de esto acerca de cuán fácil es engañarnos con respecto al pecado? Como clase, hablen acerca de qué precauciones podemos tomar para protegernos a nosotros mismos, y unos a otros, de caer en ese grave autoengaño.

2. Como clase, lean juntos el Salmo 51. Analicen qué elementos del evangelio de Cristo Jesús se encuentran allí. ¿Qué nos enseña acerca del poder de la gracia de Dios en nuestras vidas?

3. ¿Qué verdades espirituales prácticas podemos aprender de la historia de David y Betsabé que nos pueden ayudar para evitar errores como los que ellos cometieron? ¿Qué podemos hacer para ayudarnos unos a otros a evitar la clase de trampa en la que cayó David?

RESUMEN: Cuidado: aun los más fuertes entre nosotros pueden caer; y, cuanto más poderosos sean, peores serán las consecuencias. La historia de David y Betsabé contiene un mensaje poderoso acerca del costo del pecado, así como de la grandeza de la gracia de Dios en perdonar.